

EL ESTABLECIMIENTO PENAL DE LA NUEVA CALEDONIA

INFORME leído ante la Academia de ciencias morales y políticas por el Excmo. Sr. D. José García Barzanallana, en la sesión de 3 de Mayo de 1876.

I

Con razón ha sido censurada Francia de ser una nación poco colonizadora; siendo la principal falta que, acerca de este punto importantísimo de la administración pública, se le atribuye, la de haber permitido que el elemento civil fuese dominado por el elemento militar. La Argelia constituye la aplicación más evidente de dicho principio; así como la Nueva Caledonia está llamada, por lo que vemos, á ser la excepción de aquella regla, desde que compartió con la Guyana el ser un punto destinado á establecimiento penitenciario.

Admirablemente situada en el camino comercial desde la Australia á la América Central, la Nueva Caledonia presenta á todos los hombres entendidos un porvenir halagüeño por muchos conceptos. Poblada por 50.000 indígenas, cuenta además en el día de hoy con 3.000 colonos, igual número de funcionarios y militares y 10.000 personas más entre trasportados y deportados, que el Gobierno central ha destinado allí por efecto de las circunstancias y de su conducta.

La atención pública se ha visto, de algunos años á esta parte, excitada hacia aquel país, á consecuencia del destino político que el Gobierno francés le ha dado. El deseo de convertirlo en un elemento de martirologio, según la creencia de sus adeptos, para los deportados de la *Commune* de París, ha

suscitado vivas quejas, no siempre justas ni mucho menos, de apasionados detractores que lo han pintado bajo el más deplorable punto de vista; y la verdad es que la Nueva Caledonia es conocida escasa y equivocadamente por la generalidad de las gentes, contribuyendo á ello no pocas causas, muy fáciles de explicar á poco que sobre ellas se medite.

Su constitución geológica y agronómica es esencialmente variable, según las diversas regiones que comprende; tanto que, mientras los alrededores de Noumea, que es la capital, hacen que se la llame *Promontorio de hierro enmohecido*, los exploradores que han llegado á visitar la mayor parte de los puntos de la isla, no tienen inconveniente en calificarla de un *Nuevo Edén*. Y, sin embargo, hay razones que justifican uno y otro aserto si se estudia el asunto con imparcialidad.

La península de Noumea y los terrenos á ella próximos son de una aridez extremada; mientras que en todas las demás regiones de la isla se obtienen ejemplares numerosos de los más ricos productos de la zona tropical, segun se desprende de todos los documentos que he consultado para escribir este trabajo que he creído podía excitar alguna curiosidad.

No debe extrañarse que la Nueva Caledonia sea casi desconocida, cuando se considera que hace sólo diez años, las comunicaciones con ella eran tan difíciles y poco frecuentes, que la comisión exploradora enviada por una sociedad francesa particular, tuvo que utilizarse de un buque destinado al comercio de carbón, que hasta carecía de camarotes y que invirtió diecisiete días desde Newcastle, á ochenta millas de Sydney, capital de la Nueva Gales del Sur en Australia, hasta Noumea: pero dos años después ya se contaban varios vapores, dispuestos con todas las comodidades necesarias, para hacer aquel trayecto mensualmente en sólo seis ó siete días; logrando que dicho servicio asegurase las relaciones entre los dos mencionados países y aumentara, de este modo, diariamente su importancia bajo todos conceptos.

II

No deteniéndome á hablar de los particulares comprendidos en las descripciones geográficas modernas, me fijaré sólo en lo que puede, por su novedad y trascendencia social, ofrecer algún interés á la Academia, atendido mi propósito de considerar la colonia bajo el aspecto penal. La Nueva Caledonia, situada sobre el trópico de Capricornio, á unas 400 leguas de Queensland, provincia al Noroeste de Australia, aunque en realidad puede decirse que pertenece á la zona tórrida, debe á la circunstancia de estar próxima á la zona templada, á los vientos alisios que rodean todas sus costas, y á la constitución madreporica de las rocas de ellas, el estar libre de las calenturas que son muy frecuentes en los países vecinos al Ecuador, y gozar de un clima relativamente benigno.

La temperatura no experimenta allí las bruscas transiciones que son, muchas veces, causa de enfermedades epidémicas: y el termómetro nunca baja de los 12 grados durante las noches más frías; ni sube, excepto en rarísimos casos, de los 35 durante la época de los calores fuertes. Semejante estado climatológico hace que, por una particularidad feliz, la Nueva Caledonia sea el único punto tropical en que los europeos no se hallen expuestos á la anemia y puedan impunemente trabajar al sol. Habiendo sido el lugar destinado á la deportación para los condenados por haber tomado parte en la desgraciadamente famosa insurrección de París de 1871, subió á 6.000 el número de los destinados á trabajos forzosos; y sufriendo

- allí el régimen penal sin precauciones higiénicas especiales, la mortalidad ha sido inferior á la que se observó en el presidio de Tolón. Resultado tanto más notable fué el á que me refiero, cuanto que'un gran número de aquéllos se había dedicado á á las labores de la tierra y al cultivo de la caña de azúcar; trabajo que en las otras colonias intertropicales no puede, por punto general, ser ejecutado por los hombres blancos. Pocos han sido, sin embargo, los individuos que permanecieron en

la colonia después que se les otorgó la gracia de que pudieran volver á la madre patria, de la que les habían hecho salir sus crímenes ó errores poco disculpables.

Las estadísticas demuestran, de una manera incontestable, la salubridad de la isla. Valles enteros han sido descuajados, para poder beneficiar sus tierras: los pantanos, en una superficie muy considerable, han sido desecados por completo; sin que haya ocurrido un solo caso de fiebres malignas.

Esta salubridad excepcional ha sido atribuida por algunos escritores á la poca anchura, que se calcula ser de 72 á 80 kilómetros, de la isla ventilada por las brisas regulares del Sudeste; mientras que otros suponen ser debida á la abundancia del *maoulí*, especie de eucalipto, cuyas emanaciones balsámicas y medicinales despiden una sustancia á propósito para neutralizar toda clase de miasmas deletéreos.

La Nueva Caledonia, al tomar el nombre de la *Selva de Escocia*, llamada así por no pocos, indica bien con ello que es un país, en lo general, montañoso. Su superficie es de un millón de hectáreas próximamente, ó sea dos departamentos regulares de Francia, y tiene la forma de un pescado: forma, por decirlo así, la espina central una cadena de montañas que se extiende por toda la longitud de la isla; dejando á uno y otro lado ramificaciones más ó menos considerables, que disminuyen gradualmente hasta concluir por perderse en el mar. Entre estos contrafuertes existen valles profundos y muchas veces extensos, regados todos por numerosas corrientes de agua; ofreciendo el suelo, á consecuencia de la acumulación secular de tierra vegetal, *humus*, una fertilidad en realidad extraordinaria.

En estos ricos valles se encuentran, además de las tierras dedicadas al cultivo de la caña, las que se emplean en otro más productivo todavía, cual es el del café; no siendo raro el caso de ver ejemplares de la primera que llegan á tener de cuatro á cinco metros y otras proporciones todavía más sorprendentes: al paso que el café se desarrolla de una manera rápida y da productos considerables, sin que sea necesario preservarlo de la acción maléfica del sol.

No es menos ventajoso allí el cultivo de todos los demás productos intertropicales; propagándose, con rapidez prodigiosa, la batata, el yuca, las patatas, y, en fin, todos los frutos y las legumbres, cualquiera que sea su clase, incluso las de Europa, que contribuyen á aumentar, juntamente con los productos naturales, la riqueza general del país: para lo cual es particularmente favorable la estación fresca desde Marzo á Octubre.

Como muestra de la fertilidad del suelo, se cita el hecho de que las tierras cedidas á la Sociedad francesa caledoniana han llegado á dar, durante un solo año, dos cosechas de maíz y cuatro de alubias. Un prado sembrado de alfalfa, á pesar de carecer deniego, ha sufrido también, según se asegura, doce cortes en un año; y cuatro estacas de higuera, plantadas en el mes de Mayo de 1874, llegaron á producir 1.200 higos en Diciembre inmediato. En resumen: la fertilidad de las tierras situadas en estos valles es tan grande, que los establecimientos agrícolas que allí se fundan están llamados á adquirir un desarrollo apenas comprensible, si no se dan explicaciones acerca de unas circunstancias tan privilegiadas, por los habitantes del antiguo continente, nada acostumbrados á presenciarlo.

Además del cultivo agrícola y del desarrollo industrial, la colonia puede contar, para fomento de la riqueza general, con magníficos pastos y con la explotación de sus bosques casi vírgenes: pues en las partes más inmediatas á las costas existen abundantes medios para la cría de todas las especies de ganados; al paso que en los puntos más elevados de la isla se encuentran selvas y montes—puede muy bien decirse—en su estado primitivo, que encierran riquezas de gran cuantía, abundando en ellos la madera de sándalo, entre otras no menos apreciables para las industrias.

A la manera que la crianza de los ganados ha producido la fortuna de la Australia, todo hace creer que, una vez aclimatados en la Nueva Caledonia los mejores tipos de las clases del lanar, llegará ésta á constituir la principal riqueza de la colonia.

Fundóme para ello en lo que aparece de una Memoria escrita por Mr. Lacroix, Director de la Sociedad francesa á que me he referido antes, cuando celebra la fertilidad de aquellos terrenos, utilizables para el mantenimiento de los ganados, en tanto que los progresos de la agricultura establecidos hagan que se destinen algunos á la roturación y al cultivo por medio del arado en las formas que cada día se perfecciona.

Poco representada todavía se halla allí la gran familia de las plantas gramíneas: por lo cual los terrenos de la isla podrán ser menos ricos relativamente que los de Europa. Pero sus prados tienen, á la vez, la ventaja de ser capaces de alimentar al ganado durante todo el año; y ciertas variedades de hierba poseen el privilegio de reproducirse por la base, con nuevos brotes, cuando sus cabezas se hallan secas ó demasiado duras. Cuéntanse, entre estos pastos, además, ciertas plantas leguminosas que el ganado busca con preferencia, y en especial una clase de enredadera llamada *magnana*.

Como es tan grande el número de personas que la Administración pública francesa tiene el deber de alimentar allí, comprendiendo á los soldados, los marineros, los deportados y los trasportados, la Nueva Caledonia ño puede, naturalmente, suministrar todavía, por medio de su producción local, la carne que es necesaria. De aquí resulta tener que ser tributaria, bajo este punto de vista, de la Australia, por la suma anual de seis millones de reales; cuya circunstancia hará que la propagación y la mejora de la industria pecuaria constituyan, durante largo tiempo, un ramo de especulación notable y que ofrezca ganancias cuantiosas á las personas que á ella se dediquen, una vez averiguado este medio seguro de acrecer su fortuna.

La cría del ganado caballar prospera mucho en aquel país; tendiendo á acrecentar su empleo, en cuanto á la silla y á la brida, por consecuencia del aumento que de día en día toman los caminos y senderos establecidos en la red de comunicaciones que paulatinamente va extendiendo el Gobierno en todo el territorio de la isla, bajo un plan acertado y á costa de no pocos dispendios. Y como los caballos de la Australia, si bien

no son muy caros en el punto de su compra, llegan á serlo, añadiendo á su costo primitivo los gastos de trasporte hasta la Nueva Caledonia, se explica muy bien que los propietarios de ésta, aun los de más escasa fortuna, tengan mucho interés en criar por sí propios los ganados que necesitan para sus servicios particulares.

Otro tanto sucede con el ganado cabrío, cuyos productos regulares y poco costosos pueden asegurarse por la venta de la leche y por la rápida multiplicación de las cabezas; mas debe cuidarse siempre, con grande esmero, de tenerlo separado de los puntos en que existan plantaciones, para evitar los destrozos considerables y perjuicios necesariamente graves que en ellas causa, y que lo hacen desmerecer no poco para algunas personas, según acontece también en Europa.

No ha de omitirse mencionar que, entre todas las clases de ganado, aquel cuya propagación en la colonia ha sido emprendida hasta ahora en mayor escala, como más fácil, más inmediatamente productiva y que responde mejor á las necesidades de la localidad, es el de cerda. La población no es bastante numerosa todavía en los destacamentos ó distritos de lo interior de la isla, ni en los centros donde va desarrollándose, como preferidos por sus habitantes, para que pueda con facilidad consumirse desde luego una res entera. Este es el motivo por el que se emplea más bien ahora, y sobre todo se utilizó al principio, como ración, la carne de puerco. La grasa de él reemplaza, para el consumo, á la manteca de vacas; cuya escasez y elevado precio no permiten á la generalidad destinarla á los usos ordinarios de la vida. Y como, prescindiendo de estas ventajas, la carne del ganado de cerda es la que toma la sal con más facilidad y se conserva mejor durante mucho tiempo; los colonos aislados que no podrían encontrar salida ventajosa para una res entera en estado de carne fresca, combinan con acierto, para utilidad suya y la del público, el interés de la venta con el del consumo personal.

En todos los escritos que he leído relativamente á esto punto, aparece que en la Nueva Caledonia, la carne de que se trata

no se parece mucho en sus condiciones á las del mismo ganado de Europa, y más bien puede ser comparada á la del vacuno que se haya mantenido con hierba. Son no pocos los habitantes de la costa que, muy á satisfacción suya, se alimentan exclusivamente con ella; porque su consumo no ofrece, bajo el punto de vista de la higiene, el menor inconveniente. Semejante circunstancia es muy atendible en estos tiempos, en que el consumo de la carne de puerco ha llegado á infundir una grande alarma entre sus consumidores habituales, por efecto de la presencia fatal, en algunos puntos y en grande escala, de una enfermedad siempre de resultados desastrosos y alarmantes y de la que se han observado ya algunos casos en España.

Todas las especies de aves gallináceas se desarrollan y procrean perfectamente en la Nueva Caledonia; ventaja en realidad muy apreciable.

La navegación no ha podido adquirir hasta ahora uno de los elementos que contribuirían más principalmente á su prosperidad, cual es el flete de retorno. En 1878 entraron 101 buques y salieron 94; de los cuales, las dos terceras partes eran extranjeros. Esta situación podrá mejorar en lo sucesivo, sin duda alguna, en grande escala, á medida que crezca la exportación metalúrgica y la de algunos de los frutos naturales ; entre ellos las nueces del árbol *bancul*, que han merecido que el Ministerio de Marina francés haya dispuesto que sean examinadas por personas peritas, dando por resultado, después de separar su cubierta leñosa, obtener en proporciones muy considerables una especie de aceite, no sólo á propósito para arder, sino bueno también para emplearlo en la pintura, atendidas las propiedades secantes que contiene.

La piedra de construcción se encuentra facilísimamente en la isla. Los bancos de coral que la rodean proporcionan excelente cal; y abunda mucho la tierra utilizable para la fabricación de ladrillos, la de toda clase de vajilla de barro y para la alfarería.

Tiene grandes riquezas naturales, principalmente de carbón

de piedra, que se encuentra á flor de tierra. Esta mercancía, por sí sola, es capaz de asegurar una grande importancia á la colonia en lo porvenir.

En casi todas las partes montañosas del país se encuentran filones abundantísimos de mineral, que podrán ser origen de riqueza muy considerable; contándose ya bastantes de níquel, de cobre y aun de oro. La isla puede dividirse en tres graudes regiones mineras. El Sur contiene principalmente el hierro: en el Norte existen ricas masas de cobre; y en la costa del Este se han descubierto, no hace mucho tiempo, excelentes filones de níquel que, según la opinión de los Ingenieros, deben atravesar todo lo ancho de la isla y prolongarse hasta la costa del Oeste. Son muchas las minas que se encuentran ya registradas como indudables; y, entre ellas, una de oro, dos de cobre y muchas de níquel se encuentran en explotación, dirigida por personas inteligentes y en grande escala, á nombre de sus concesionarios, que son personas particulares de respetabilidad, ó bien compañías formadas con tal propósito y poseyendo capitales de cuantía, que es circunstancia muy importante, tratándose de minería.

Los productos del mar ofrecen también la esperanza de un halagüeño resultado; habiéndose establecido algunos industriales que se dedican á dicho comercio y á explotar los bancos de nácar y de esponjas, que existen en abundancia.

III

Habiendo hablado hasta ahora de las riquezas naturales, será bueno que me ocupe en decir algo de los elementos con que el hombre cuenta allí para conseguir utilizarlos; y que tan dignos de estudio son, refiriéndose á una colonia penal.

La primera cuestión que se presenta es la de la mano de obra; y la segunda la de los capitales.

Bajo el punto de vista de aquélla, la Nueva Caledonia está felizmente favorecida; poseyendo, como posee, el elemento penitenciario, de que se ven privadas otras colonias. Puede, pues,

emplear, ante todo, á los llamados cauacos ó indígenas, á propósito para los trabajos penosos, y nadadores muy hábiles. En segundo lugar, sus vecinos los insulares de las Nuevas Hebrides son muy laboriosos y sobrios; y se los contrata por término de tres á cinco años, con salarios muy reducidos. Siguen en tercer término los colíes, indios ó chinos, de los cuales sólo hay 50 ahora, pero cuya importación está llamada á tener un gran desarrollo; si bien fuera preferible incitar á los colonos de la Isla de Borbon, por ejemplo. Los trasportados ó forzados, á los que, como criminales, la ley obliga á trabajar, constituyen un cuarto lugar; utilizándolos fructuosamente la Administración en obras de interés público y en el cultivo de la tierra, como también entregándolos á los propietarios, con circunstancias favorables para el Tesoro. Y, finalmente: el quinto y último sitio lo ocupan los calificados como deportados políticos; de los cuales poquísimos frutos puede obtenerse, bajo el punto de vista de la agricultura. Son en lo general muy perezosos é inclinados á la insubordinación; pertenecientes en gran parte á las profesiones liberales, periodistas, profesores, empleados en los grandes establecimientos de la industria parisiense, ebanistas, cinceladores, grabadores, y ansiando siempre volver á sus antiguos quehaceres en la patria, de la que fué preciso hacerlos salir.

La presencia de estos diversos elementos ha permitido á los colonos de la Nueva Caledonia utilizar, si bien no en la escala que hubiera sido de desear, las muchas riquezas naturales de aquel país. Por otro lado, el Gobierno de la metrópoli tiene precisión de proveer á las necesidades del personal de todas las clases que de él depende; bien de la parte de funcionarios, bien de las de tropa y de penados: lo cual da lugar á transacciones comerciales, que serán en lo sucesivo, según las circunstancias permiten crearlo, de mayor cuantía diariamente. Esto ha sido causa de que haya habido precisión de traer de fuera de la Isla capitales disponibles, que permitan ensanchar el campo de la explotación de las riquezas del suelo y desarrollar sus relaciones mercantiles. La exportación, que sólo fué de 300.000 francos en 1870, subió á 5 millones en 1875; y si bien no poseo datos de

fecha más reciente, debe haber tomado mucho mayor incremento, según todas las probabilidades, incluyendo las mercancías de las diversas clases, que algunos calculan hasta en una cantidad triple. La importación siempre ha sido muy superior.

No han trascurrido aún diez años desde que, para comunicarse con la Nueva Caledonia, había que limitarse á hacerlo una vez durante cada mes, por medio de alguno de los cuatro buques que la Compañía oriental peninsular empleaba en este servicio, desde Burdeos á Noumea, deteniéndose en Sydney. En el día de hoy existen tres correos mensuales: uno por la vía de Brindis, Suez y Melbourne (al Sur de la Australia); otro por Suez, el Estrecho de Torres (entre la Australia y la Nueva Guinea), Brisbane (en la Nueva Gales del Sur), y Sydney; y la tercera expedición por Nueva-York, San Francisco y el Océano Pacífico. Además: 15 buques de vela se dirigen anualmente á la Nueva Caledonia, desde los puertos de Burdeos, Marsella y el Havre de Gracia.

El telégrafo, que llega ahora á Sydney, se prolongará muy pronto hasta Noumea; y, en fin, los habitantes de la colonia mantienen entre sí comunicaciones por un alambre eléctrico, que atraviesa la isla desde el Sur al Norte de ella.

La Nueva Caledonia, la más moderna de las colonias francesas, descubierta por Cook en 1774, sólo pertenece á Francia desde 1853; y cuenta de 50 á 60.000 habitantes, de residencia fija, según dejo dicho antes.

Grandes son los esfuerzos intentados para desarrollar allí los múltiples recursos del comercio y de la industria; debiéndose esperar, como resultado de ellos, beneficiosos resultados en un próximo porvenir. Por desgracia, no los ha justificado recientemente la constitución de una sociedad de Banco, establecida en 1872 con un capital de 10 millones de reales, que lo elevó á los dos años á 16 millones, adquiriendo el carácter de Banco colonial. A la manera de lo que acontece con los establecimientos de su índole, emanación del Gobierno de la metrópoli, tenía el privilegio exclusivo de crear una circulación fiduciaria, emitiendo billetes al portador. Fabricados éstos en París por el Banco de

Francia, reembolsables á la vista en el establecimiento de Noumea, eran recibidos como moneda legal en todo el territorio de la colonia, así por las cajas públicas, como por las particulares; habiéndose acertadamente prevenido, en el decreto que creó este Banco, que la circulación de los billetes no podría exceder jamás del triple de la existencia en metálico. El fracaso experimentado habrá de servir de provechosa enseñanza, si se hacen nuevas tentativas en lo sucesivo, siempre dignas de estudio, pero mucho más en las posesiones ultramarinas.

Vese, pues, que esta colonia se halla dotada de gran parte, ya que no sea de todos los elementos á propósito para convertir en fecundos los sacrificios que se hagan con el fin de promover el desarrollo de su prosperidad material: motivo que ha hecho que fijase preferentemente mi atención en el estudio mencionado; y más todavía cuando abrigo el convencimiento de que, al estampar las anteriores observaciones, me he apoyado en datos que tienen, en mi sentir, después de haberlos comprobado, el mérito de la exactitud y de la sinceridad más completas.

IV

Conservando la Nueva Caledonia la circunstancia de ser un punto adonde se conducen los trasportados, independientemente de los condenados políticos, que alguna vez habrán de desaparecer por completo, si no llegan á repetirse acontecimientos deplorabilísimos por todos conceptos, se presenta para los hombres estudiosos, como cuestión digna de ser muy meditada, la de si aquella isla poseerá condiciones favorables para llegar á tener un estado floreciente como establecimiento penitenciario, por decirlo así, modelo dentro de poco. Sin duda alguna lo conseguiría planteando, entre otras providencias que coadyuvasen á ello, la de aplicar la trasportación á los reincidentes, aun cuando sólo fuesen condenados á penas correccionales; esa clase de condenados de los que no puede decirse que están endurecidos en el crimen, y que tendrían condiciones para fundar una colonia penitenciaria próspera y con bases de seguro y pronto des-

arrollo, que es el objeto que se han propuesto distinguidos publicistas dedicados á esta clase de estudios trascendentales.

En un millón de hectáreas de territorio podrían destinarse 50 ó 60.000, bien fuera á los colonos, bien á los ya libres, después de cumplido su castigo, ó bien á los condenados á penas ligeras, que no merecen la calificación de criminales incorregibles y miembros vitandos de la sociedad.

Verdaderamente, una colonia penal de esta índole exigiría tres clases de requisitos.

El primero, que la deportación no se extendiese á criminales contumaces é inveterados en el crimen, ni á los asesinos: estos últimos debieran tener un destino distinto.

El segundo requisito sería el de igualar, en cuanto fuera dable, el número de mujeres con el de hombres; para poder fundar familias que su mismo estado, relativamente desahogado contribuyera á moralizar.

Y el tercero, en fin, consistiría en la práctica del régimen empleado con éxito, muy beneficioso ahora, en algunas de las colonias inglesas, como Sydney y Van-Diemen, y que se conoce con el nombre de *Assigment of convicts*, ó sea poner á los condenados á disposición de los colonos con cierta clase de condiciones; viviendo aquéllos por cuenta de sus propios recursos, como producto del trabajo agrícola ó industrial, y no ateniéndose á utilizar las raciones que el Gobierno les suministrara.

El trabajo de los penados pertenecería, por este último sistema, á los colonos, que tendrían el deber de darles una retribución en señal de estar satisfechos de sus servicios; además del alimento, del vestido, de la cama y de los cuidados higiénicos. Si á esto se añade la obligación de poner en conocimiento de la autoridad el resultado del trabajo y de la conducta observada por los penados que estuvieren á su servicio, no menos que el de cuidar que asistiesen los domingos á la iglesia, ó, estando ésta lejos, hacer que leyese oraciones ó que oyeran pláticas religiosas, es indudable que se obtendrían beneficios de inmensa trascendencia, así bajo el punto de vista

de la moralidad, como considerando la cuantía de las mejoras en la colonización, que recibirían un grande impulso y fomento material.

V

No quiero terminar este ligero trabajo, sin hacerme cargo de un punto que considero de grave importancia; pero cuyo desenvolvimiento habría de exigir de mi parte consideraciones muy extensas, al par que profundas, que no es mi intento realizar en este momento.

Es este: ¿La presencia habitual de los condenados produce, como efecto inmediato, el de alejar á los obreros libres?

Cuestión es la que apunto que, prestándose como se presta á mucha discusión, ha sido resuelta en sentidos muy contrarios por autoridades cuya competencia pasa por incontestable, para los partidarios de su decisión en uno ó en otro concepto, y cuya trascendencia resalta con sólo enunciarla simplemente.

Los comités de emigración han tendido siempre á sostener la tesis de que los emigrantes libres se verían obligados á retirarse, ante la presencia de las personas criminales. Pero, si examinamos lo que aparece de las investigaciones parlamentarias relativamente á la Australia, por ejemplo, parece probado que no ha habido una repugnancia bien caracterizada, por parte de las personas dispuestas á emigrar en el concepto de hombres libres, y que los motivos que su falta de presencia allí podía autorizar, eran la lejanía de dicho país y los gastos de traslación á él.

Desde que se han concedido comodidades y franquicias mayores, la verdad es que la emigración libre á la Australia ha tomado un aumento considerable, puesto que desde 300 personas al año, que se calcula iban allí en el decenio desde 1815 á 1825, subió á 1.000 hasta 1829: á 5.300 hasta 1839, cuando estaba en pleno vigor el sistema de *Assignment of convicts*; y de 12.700 hasta 1850. Sólo las facilidades agrícolas favorecieron tan numerosa inmigración, y entre estas facilidades se contaba

la de colocar á los condenados bajo la protección siempre eficaz y suave de los colonos.

No hay, pues, razón bastante autorizada para poner en duda que esta práctica haya contribuido al progreso , en gran manera, del cultivo y de la riqueza; y que no merezca, por lo mismo , ser calificada de eminentemente útil, dadas las circunstancias privativas del territorio en que haya de ser planteada. — JOSÉ GARCÍA BARZANALLANA.